

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7:50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciona.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 48, 49.—La correspondencia al Administrador

### COMPENSACIÓN

#### DIPLOMAS DE HONOR

(PO. TELEGRAMO)

##### Arquitecto premiado

Madrid-11-12

El Jurado de la Exposición Internacional de higiene, de Dresde, ha concedido dos diplomas de honor por el proyecto de alcantarillado de Cartagena.

Uno de los premios ha sido dedicado al Ayuntamiento de dicha ciudad y el otro al arquitecto, autor del proyecto, D. Francisco de Paula Oliver. (De «El Liberal» de Murcia, de hoy)

La persecución que el odio biocida emprendió contra los Ayuntamientos anteriores al año de 1910 y contra los que abominaron, desde el principio, de los planes y propósitos perturbadores de aquellos que se lanzaban a la vida pública, sin otro fin que satisfacer ruines venganzas y median á costa de unos cuantos e ignominiosos que le hicieron el juego, adquirió su mayor grado de penitencia, al ocupar los escaños municipales, para regenerar al pueblo con una administración honrada, los que en cien empresas particulares, habían probado á iban á probar, sus buenas, sus inapreciables dotes de administradores sin tacha.

Aquellos celosos administradores de la empresa periodística «La Tierra», de la «Levantina de Artes Gráficas», del «Banco Agrícola» de «La Popular Eléctrica» y de otras cien Sociedades que gracias á ellos habían llegado á su mayor esplendor y florecimiento, arribaron á la administración municipal, plétoricos de ideas salvadoras. Con profundos estudios hechos á esta de esas otras administraciones particulares y con el caudal de honrados conocimientos adquiridos en la honrada gestión de tantas honradas Sociedades.

Y el asunto que más llamó su atención y que hizo se pusieran de punta los honrados pelos de sus honradas cabezas; fué el del alcantarillado. ¡Ah señores! ¿Cómo sufrieron al estudiar ese asunto aquellos probos señores que en la administración «La Tierra» del «Banco Agrícola», de la «Levantina» y de «La Popular Eléctrica» habían probado, probaban y

probaban que para administrar fiel y honestamente, ellos, y solo ellos, estaban capacitados.

Y mantenían para gritar como apóstrofes, cuando ofrecían á sus nuevos administrados que todo iba á cambiar y les decían: «Os han administrado mal; han abusado de vuestra confianza; han dilapidado nuestra fortuna; pero nosotros, ¡ah, nosotros!, os administraremos como hemos administrado á La Levantina, y á «La Tierra», y á la Popular y al Banco; ya, ya veréis lo que es bueno.»

Y se vió, vaya si se vió; y la administración municipal en sus manos obtuvo el mismo éxito que las administraciones de esas empresas particulares; y los nuevos administrados se sintieron felices y satisfechos, como lo estaban y lo están, los accionistas y acreedores de aquellas otras Sociedades.

Esta satisfacción y contentamiento general, sirvió y sirve de compensación á los Alcaldes, Concejales y políticos que fueron saheridos, injuriados y maltratados por los que tan alto han puesto sus nombres de administradores honrados y celosos.

Y entre las víctimas de aquellos que alargaban de saberlo todo, y de ser más honrados que todos, figura nuestro querido amigo el Arquitecto municipal D. Francisco de Paula Oliver. Contra él se desataron eri improperios; en folletos, periódicos y discursos, llegaron hasta dudar de su reconocida competencia técnica; y como es natural, esas amarguras, esos sinsabores pasados, debían tener y tuvieron, su natural consecuencia. Primero, la opinión sana é imparcial, que nunca se sumó á los estúpidos calumniadores; después, la sanción dada á sus notables trabajos por la Comisión técnica que los examinó y por, último, el Jurado de la Exposición Internacional de higiene, de Dresde, que le ha otorgado la más alta distinción, por ese mismo proyecto del alcantarillado, tan injustamente torcido.

Una vez más felicitamos al querido amigo, como á todos los que han sido víctimas de las malas lenguas del Bloque; y hacemos contrastar la conducta de los que hacen con su trabajo lo que suene en el extranjero el nombre de Cartagena, como el de una ciudad culta, y la de aquellos otros que llevaban ese mismo nombre, pero que, con vilipendio, fueron pisoteado en las Bancas de París.

### La cuestión del día

Madrid 12-9 m.

En todos los círculos políticos y militares el tema de todas las conversaciones es el indulto de los reos de Culera.

Algunos periódicos aseguran que entre los ministros existe desconfianza.

La prensa llena con grandes titulares la información del indulto de los procesados, interesando piedad y denuncia.

Publican columnas llenas de mensajes y telegramas con millares de firmas.

### Se dice...

Se dice... que mañana ó en próximo día será presentada una demanda por un experto arquitecto en asuntos de alcantarillas, contra un gran foco luminoso popular.

Se dice... que la reclamación consistió en unas treinta mil devalúas.

Se dice... que los carinos de ayer, se convierten en falta de cobro hoy.

Se dice... que la familia del arquitecto se le hiela el alma con tanto desengaño.

Se dice... que nosotros nos alegramos en lo que cabe.

#### De celebración

### Sociología española

«¡Qué mal se vive! ¡Cómo está España! ¡Qué desgraciado país!»

Estas son las exclamaciones que se oyen por todas partes; estas son las lamentosas frases que corren de boca en boca, en círculos, en casinos, en cafés, en los hogares todos, acusando una situación anormal, que se siente en todas las esferas, que se vive en todas las conciencias.

El político, el filósofo, el menestral, todas las clases sociales se hacen la misma reflexión y dentro cada uno de su esfera de acción propia, buscan, con ansia, el alivio á la dolencia; la panacea que todo lo cure, que ponga término al desorden que impera en todos los órdenes de la vida.

El financiero, calcula impuestos que, á la postre, vienen á hacer más sensible la penuria de todos; el filósofo cree encontrar el ansiado remedio en nuevas orientaciones, que, por falta de la necesaria preparación, no llevan á la vesante; el hombre de Estado, acaricia alianzas que acaso nos reduzcan á la triste condición de siervos, de explotados.

Pero, ninguno de ellos dá con el remedio. Todos planean edificios de bonita forma, de aspecto elegante, sugestivos, atraentes; pero sobre base de arena, sin resistencia suficiente para sostenerlos. Parten de un punto erróneo y, aun cuando los enunciados son ciertos, como la primera premisa es falsa, la conclusión resulta también errónea de suyo, funesta, decepcionadora.

Tomar como base la educación del pueblo español; y no tener en cuenta la incultura general. De ahí su error.

El remedio al problema social que liende cada día con más agigantados pasos, en España, á ser la muerte de nuestra independencia, estriba en la educación del pueblo, de esa masa anónima, que se la adula dejándola caminar libremente por el sendero del vicio, en vez de enseñarle, hasta por la coacción, ya que así se impone; el de la escuela. Si las clases directoras acarrilaran al niño desamparado y lo educaran en el amor á la familia, acabaría por ser amante de su patria, madre en cuyo seno se aprenden las mejores sentencias y con cuyo amor se juzga el hombre, capaz de las mayores y más épicas empresas.

Educar al niño y hacerle hombre útil es el primer deber de los gobiernos; hacer ciudadanos que puedan dar días de gloria á su patria, es el más elemental deber de los hombres de Estado.

El cumplimiento de este deber es la mayor satisfacción de la conciencia de aquellos á quienes el acaso, ó sus propios meritos, erigieron en directores de la colectividad social.

El Abate Fil.

### De Portugal

Madrid, 12 9 m.

Telegrafían de Lisboa comunicando que el Gobierno se propone desterrar al Obispo auxiliar de Coimbra, por haber publicado una pastoral contra la formación de Asociaciones Culturales.

Aumenta el disgusto de los católicos, por las medidas radicales del gobierno republicano.



### CARICIAS

¿Qué porqué tenemos tanto cariño al Bloque?

Vamos á contestar á esta pregunta que constantemente se nos hace.

Todos se extañan de que el Bloque y su órgano destemplado «La Tierra», sean nuestros predilectos.

Pues no hay que extrañarse. Tenemos debilidad or los embusteros.

Es una cosa que no podemos remediar.

En cuanto uno suelta una trola, ya se ha captado nuestras simpatías.

«Y «La Tierra» las suelta tan gordas!»

Y no crean ustedes que se dedica solo á mentir cuando adjetiva á sus hombres.

¿Cuando habla mal de los contrarios?

¿Quando quiere hacer creer, que han hecho ó van á hacer, lo que ni hicieron ni harán.

No.

La pícaro afición al embuste la lleva á la mayor de las simplicidades.

A la mentira inocente y estúpida.

¡Como el pesimismo de sus escritores!

¿Una prueba?

Con grandes caracteres, anuncia en su cuarta plana; (nuestros nos leemos hasta el pie de imprenta) lo siguiente: «La Tierra» antes periódico de Cartagena.

Va no se limitó á decir, el mejor, el más barato, (para ellos, no para los acreedores), el más honesto, etc.

De soñaría, gorda.

El único.

Como lo de la Diputación!

«Y lo de la honradez!

«Embustera»

La carta del extranjero que publicó Pepe Vaso en «La Tierra» ha causado un asombro general.

«Unos dicen que el autor de la felicitación original es natural de la Kurdistania.»

Otro que es Memorable.

¿Hay quien afirma que es de Hipopotamia feliz.

A nosotros nos consta de donde es.

¿Del país del bloque!

¿Del limbo!

Se dice que Pepe Vaso va á publicar todas las cartas que recibe de los extranjeros.

¡Pues como publique la de los ingleses va á tener que tirar «La Tierra» con estrambote.

V si sale ese periódico con ocho ho-

jas diarias (pobre Papelera Española, vá á parecer un periódico inglés.

Y tendrá que cambiar el título.

V poner por ejemplo el The Times.

Pero españolizándolo.

¡El The Tivoli!

Er.

### LA MORAL BLOQUISTA

#### Diálogo socrático.

—Vaya usted enseguida á la Puerta de Murcia, dije á mi criada y cóm-

prémeme cinco céntimos de moral bloquista.

—Señorito ¿y eso qué es?

—Pues mira, casi nadie lo sabe y yo no estoy muy seguro de saberlo; pero debe ser cosa que se vende, por que he visto que habla de ello «La Tierra».

—Y ¿ya venderán cinco céntimos?

—¡Caramba! yo creo que sí. No es natural comprar mucho de lo que puede ser de juego no servir para nada. Quizás pidiendo un poquito para muestra se la den á usted gratis.

—¡Bueno ¿y dónde la traigo?

—¡Calla! ¡Pues es verdad que no sé donde va usted á traer la moral bloquista.

—¿Me llevo la cesta?

—¿La cesta? La cesta me parece un artefacto mal relacionado con la moral, aun cuando sea bloquista. No debe ser cosa muy sólida esa moral.

—Entonces llevará un frasco...

—Sí, quizá sea lo mejor traerla embaldada; pero ¿y si fuese en polvo?

—Señorito, la moral no puede estar en polvo...

—¿Cómo lo sabe usted?

—Es una piadosa suposición.

La criada se marcha. Yo la observo á través de los cristales del balcón y veo que habla con un cabo de artillería.

dra, por donde se baja al Sepulcro del Santo, la principal devoción de esta Casa, con un Altar encima de él, donde se dice misa, y donde todo el contorno de cuadrados que mueven á santos y piadosos, reuerden, tras las capillas colaterales, del Altar mayor se siguen otras, una á cada lado, tan admirables, que después de haberlas considerado muchas veces, siempre queda el alma deseosa de verlas muchas más y de nuevo relación que otras nuevas que contemplar. En ellas está la gloria de un pedazo de cielo, un pedazo del primer huano y una recopilación de todos los géneros de santidad. Pues la Sagrada, de maravillas, y tan piadoso, que es un santuario, no que él que me alargo cualquiera que venga á verlo. Tiene esta Casa un huerto, que es de los más lindos de España. Concurren en sus jardines, dos especies de fuentes, que llenan una grande, y de aquí salen regueras guadas por diversos caminos, á todas las partes de él, con que se dá muy abundante la óptima tierra, se engranda la hermosa fertilidad de árboles, yervas y flores. Se administra abundancia de las plantas, la orden y disposición de todo, pásame el entendimiento, ayuda y engrandece el deleite, que la vida buca y súa. Aquí hay calles de naranjos, limones, jiras, zimbombos, ponciles, con su flor fragrantísima, sin ella herma-

acostar Mercedes, y hacer aguda, y cortar el rincón de Sta. Ginés. Entrándonos por el Levante está Cabo de Rajos, desde hay una fuerte Torre con alcalde, y soldados de guardia, feliz estancia por haber desembarcado es ella nuestro Santo. De aquí se sigue dentro del mar una cilla (así se llama) (1) no que adueñaba, pero prodigiosa. Comienza desde tierra por junto á Cabo de Rajos, y vá recorriendo hacia el Norte, espacio de cinco leguas hasta al Puerto término de Murcia, por donde se vuela á abrazar la tierra. Tiene de latitud por lo menos ochenta y seis millas, como mucho media milla, y por la más estrecha sesenta y cinco. Divide el mar, y la parte menor de él hasta la costa, tendrá dos leguas. Hay en esta cilla, primeramente una caleta al pie de una Sierra donde suelen y pueden abrigrase dos galeotas. Efectos de ella en la Mar Menor, están la Isla de los Cleros, y otra de los jor, que llaman la Redondela, y más abajo la Isla de los Concejales, y luego la Isla Perdigones. Prosiguiendo adelante, damos en la boca del Estacio. Aquí tiene la ciudad de Murcia un Alcalde y gente de guardia para su delega. A otra parte de la

Entre los elementos de cuatro composiciones poéticas que hay sobre los oratorios ó sean sonetos, estrofas, madrigales y décimas que ofrecemos por no hacer interminable esta descripción, no podemos resistirnos á insertar la siguiente décima que figura sobre la capilla de los Angeles, tema de oración, armonía, nobleza y sencillez. Van á juzgar nuestros lectores.

Santo Adelardo Omés:  
No os parece cosa extraña  
Que abraze y reciba España,  
Un francés, tan buen francés,  
Honra nuestro, y logro es,  
Darnos sin límite, y lleno  
El monte, y campaña raso;  
Y que en mucho que en su arena  
Os de solar Cartagena  
Dando los Angeles Casa.  
Y algn Francisco de Caeales:  
«Acabadas nuestras Estaciones; que son mantenimiento del alma, es por causa de razón emplar la vida, lo más notable que abraza el espacio, Armijo de la Casa de San Adelardo Glinés. Poniendo pura los ojos, entre Levante, y medio día, se levanta un cenit que llaman el Atalayón de las fuentes; donde muchas veces suelen

(1) No obstante lo que afirma Cervantes, desde muy remotos tiempos esta cilla se llamó, y se llama actualmente, «Manga».